

# La musicalidad en la Novela Negra:

## Entrevista con Élmer Mendoza

Consejo Editorial

DOSSIER: ROCK

La música siempre ha jugado un papel importante en nuestra vida, a tal punto que es posible observar su influencia en la literatura actual. En novelas como *El amante de Janis Joplin*, de Élmer Mendoza, *La Reina del sur*, de Arturo Pérez-Reverte, es fácil observar cómo los temas musicales influyen en la creación de las escenas más representativas de las novelas. Ya sea porque se escuche una canción de fondo o porque se haga mención de algún artista, la música permite delimitar la atmósfera en la que se mueven los personajes. Los temas y la técnica cambian, teniendo en cuenta el valor que la música adquiere en nuestro entorno social.

Durante el primer Encuentro de Novela Negra, con sede en Aguascalientes, surgió la inquietud de conocer a fondo qué propone este género y qué representa para los escritores actuales. Por ello, el equipo de *Pirocromo* realizó una entrevista, presentada a continuación, a uno de los representantes más destacados del género en nuestro país: Élmer Mendoza.

Nacido en Culiacán, Sinaloa, el 6 de diciembre de 1949, Élmer Mendoza es un escritor mexicano, representante de la también llamada narcoliteratura. Durante su carrera literaria ha explorado diversos géneros: la dramaturgia, el cuento y la novela. Y es su incursión en este último lo que ha acrecentado su popularidad entre los lectores. Su conocimiento de la vida en el campo y la influencia de la música típica del norte de México, le permiten a Élmer construir un ambiente que se impregna con fuerza en sus obras y se respira a través de sus narraciones.

En *El amante de Janis Joplin* (2001), con un ritmo dinámico y un lenguaje sencillo pero no por eso carente de ironía, Élmer Mendoza nos presenta

la historia de David Valenzuela. En un pueblo mexicano de la zona del triángulo dorado en Sinaloa durante una noche de fiesta, David Valenzuela saca a bailar a la novia de Rogelio, uno de los hermanos Castro, grupo de narcotraficantes de la región. (...)

Pregunta: *¿Reconoce alguna influencia musical en su narrativa?*

Élmer Mendoza: Yo sí le puedo decir que mis lectores dicen que descubren dos fuentes, una que tiene que ver con los corridos y otra con el rock. Yo no lo discutiría. Realmente he escuchado toda mi vida los dos géneros musicales y, seguramente, sí tienen que ver con la idea que tengo de cómo crear un sonido en mi discurso literario.

P: *¿Hay algún escritor que haya influenciado su narrativa para crear un ambiente sonoro, musical? ¿Tal vez Juan Rulfo?*

ÉM: Yo creo que para la música no. Rulfo con lo que tiene que ver es con el lenguaje, con la descripción breve, con la nota. Me han dicho que la mayoría de las novelas nuevas salen con un *soundtrack*, no sé si sea cierto. Lo que sí es que, desde mi novela, *Un asesino solitario*, puse a la música como un juego narrativo. En mi novela *El amante de Janis Joplin* utilicé la música como parte de mi discurso literario, es decir, una novela tiene varias opciones acústicas y, junto con éstas, las opciones temáticas y rítmicas. Por lo que, en esta novela, con conocimiento de causa y con intencionalidad, meto ciertas canciones que pueden ayudar a las escenas que estoy creando, a las atmósferas literarias que estoy proponiendo.

(...) Durante la bailada, a David, considerado como el tonto del pueblo, le sucede una erección; y, al notarlo, el narcotraficante se engancha a golpes con él. En plena pelea, Valenzuela dispara una pedrada certera que lo salva de una muerte segura. Al tener conciencia de que ha asesinado a Rogelio, David comienza a escuchar a su parte reencarnable que lo acompañará a lo largo de la novela. Esta voz le expresa ser el diablo.

P: *¿Existe alguna intención crítica hacia la violencia cotidiana?*

ÉM: No, lo que yo quiero es escribir la mejor literatura de mi tiempo, entonces me quito toda intención que no sea ésa. Pero el miedo nos condiciona a todos y a mí también. Lo que ocurre es que en la violencia aparecen elementos que yo utilizo como parte del poder en la historia. Es un poder estético. Mis lectores dicen que no, que la violencia tiene que ver con la temática. Yo al principio me resistía, pero ahora lo acepto tal

cual, porque el autor puede expresar cosas que no pretende y el lector las descubre.

(...) Para evitar represalias, el padre de Valenzuela, decide enviarlo en una avioneta a Culiacán, con su tío. Ya en casa de sus parientes, la tía le cuenta que su primo *el chato* anda de guerrillero; y los problemas que han tenido por ello. David lo confirma cuando, momentos después, la policía lleva a cabo, sin resultados exitosos, un cateo en busca de *el chato*. Será también en Culiacán donde, gracias a su tío Gregorio, Valenzuela ingresa como pícher al equipo local de béisbol Los tomateros. Valenzuela, junto con el equipo, tiene la oportunidad de viajar a Los Ángeles.

P: *¿Por el tema de la violencia, ha tenido alguna restricción al momento de publicar?*

ÉM: No, no. Nunca. Yo he estado en dos casas editoras, una que es Tusquets, muy respetuosa con las propuestas de los autores; y otra que es Random House, igualmente respetuosos de todos los aspectos de mi trabajo, tanto con temática como con estilo, con todo lo que implican las obras literarias que yo les propongo. Nunca he tenido censura o nada que tenga que ver con la defensa de algo que yo esté planteando. Ha habido mucho respeto.

(...) Para su buena fortuna, el visor de Los Dodgers ve talento en él y le propone un contrato, con la condición de mantenerse sobrio hasta la fecha en que éste se firme. Para su mala suerte, David sale a dar una vuelta y, por azar del destino, es elegido por la extravagante Jannis Joplin para tener su primera relación sexual en el departamento de la estrella.

P: *¿Y fuera de las casas editoras, ha habido alguna inconformidad con lo que publica?*

ÉM: Ah, sí. De pronto hay personas que me piden que escriba otras cosas, primero me dicen que soy muy bueno; entonces, que debería aprovechar esa virtud para escribir de otras cosas que fueran menos hirientes. Siempre me lo piden con tanto respeto que lo llego a pensar, y probablemente algún día escriba alguna novela que tenga que ver con otros asuntos. Sobre todo, me piden que escriba una novela acerca de temas femeninos. No sé realmente, la verdad es que tengo mi proyecto literario hasta que me vaya de este mundo; entonces, no sé si pue-

da complacer a alguien, pero no son restricciones. Al principio, cuando publiqué *Un asesino solitario*, sí había cosas, sobre todo en mi ciudad. Decían que cómo era posible, que los *culichis* no eran así, que los sinaloenses no eran así. No se hagan. Las señoras tienen tanta moral que hasta tienen doble.

(...) David llega tan extasiado al hotel donde se estaba hospedando el equipo, que acepta tener un pequeño festejo, mismo que termina en la gran briaga con *el cholo*, su compañero de equipo y narco principiante, como consecuencia, pierde su oportunidad con Los Dodgers. Así, Valenzuela regresa a Culiacán, llevando siempre consigo la idea de volver a ver a Jannis Joplin. Por este motivo, enfrentará situaciones adversas, chuscas y grotescas, como las aquí narradas, con tal de ver nuevamente a la estrella de Rock.

P: *¿Cómo invitaría a los lectores a esta nueva literatura?*

ÉM: En el ámbito universitario, yo creo que, aparte de la currícula que hay que cumplir, es decir, las lecturas necesarias para las materias, cada estudiante debe tener inquietud y curiosidad por saber qué le gusta y hasta dónde puede llegar. Ahora no tienen la fortuna de un movimiento famoso en el mundo, como me tocó a mí el Boom. Entonces salía un libro de García Márquez y a la fiesta, a la borrachera del viernes, todos lo llevábamos leído. Salía otro e igual, lo comprabas y te esforzabas, porque lo comentábamos mientras bebíamos. Eran parte nuestra y eso no estaba en la currícula, sino que era ser parte del estudiante de literatura, de la sociedad letrada. Creo que ahora no hay una corriente así en América Latina de la que pudieran prenderse. Entonces, lo que les toca es descubrir cuáles son sus tendencias, qué es lo que les gusta. En mis tiempos había la idea de que nosotros, como estudiantes de literatura, teníamos que leer, al menos, cien libros al año, aparte de la currícula. Era una locura, pero lo intentábamos.





JP Gooner, *Guitarrista.*

